**Pensamiento**

# Periodismo y ciencia: los distintos caminos de la verdad

Faustino Cordón

Como sobre ascuas, por mi total inexperiencia (de agente, no, naturalmente, de paciente o usuario) del periodismo, voy a señalar cómo veo, desde mi perspectiva de hombre de ciencia, la pesquisa de la verdad propia del periodista. En primer lugar, ¿cuál es la naturaleza de la verdad buscada por el periodista? Me parece que lo que suele buscar es un esclarecimiento de urgencia de acontecimientos concretos, pero de trascendencia general, que la complejísima actividad humana plantea con densidad creciente al común de los hombres. Puede decirse que al periodista, mediante la selección de los acontecimientos dignos de ser hechos públicos, su descripción verídica y su interpretación objetiva, le corresponde la función de hacer conscientes a los hombres de su propia acción social, para que saquen experiencia de ella y así la corrijan sobre la marcha. Desde mi enfoque de biólogo, los periodistas podrían considerarse como los investigadores de los fenómenos concretos que se producen en el proceso más elevado de la vida terrestre: el proceso del hombre en términos de su medio peculiar (la sociedad) y viceversa. El campo de trabajo de este tipo especial de investigadores es, obviamente, el propio de nosotros mismos, con el que estamos más familiarizados por experiencia directa (del que sabemos más), y que, además, objetivamente, es el más rico y complejo, de modo que, por una y otra razón, continuamente ofrece una rica cosecha de fenómenos para interpretar.

Tal es el campo de reflexión del periodista, cuya exploración por razones evidentes resulta difícil. Primero, por su complejidad misma. También, por la dificultad, siendo siempre —de algún modo— juez y parte, de emprender su estudio sin pasión ni prejuicio. En tercer lugar, porque el proceso de la vida humana, en el estadio actual de la evolución biológica, es el que está abierto a la libertad y, por consiguiente, en él con frecuencia surgen focos originales de iniciativa, inesperados para los demás hombres y a los que hay que esforzarse en entender, pues todo lo humano nos atañe directamente. Y a estas tres dificultades que objetivamente ofrece la investigación periodística hay que añadir, repetimos, el imperativo profesional de improvisar interpretaciones de urgencia que permitan, no sólo conocer los hechos, sino darles *in statu nascendi* respuesta social adecuada.

## "Terra incognita"

En pocas palabras, la función desempeñada corporativamente por los periodistas, de crear la conciencia social de cada momento, parece imponer a su pesquisa de la verdad una doble servidumbre: por una parte, la atención a lo inesperado y la consiguiente necesidad de orientarse con frecuencia por *terra incognita,* y, por otra, la premura, la necesidad de hacerlo en pocas horas cualquiera que sea la novedad, trascendencia o complejidad del acontecimiento. En consecuencia, todo periodista veraz, objetivo, tiene que padecer con frecuencia la impresión —al menos así lo veo desde mi perspectiva de científico— de que su labor consiste en una sucesión de tanteos aislados, todos apresurados e imperfectos, para esclarecer hechos inconexos y de un interés pasajero. Su peculiar modo de enfrentarse con la realidad tiene que darle la sensación de que, más que avanzar en el camino de la verdad, se limita a reflejar, con una luz prácticamente uniforme, una película que se desarrolla ante él sin su influencia. Y, sin embargo, no es así; los intentos diversos, momentáneos y discontinuos de los periodistas objetivos hacia la verdad, por inconexos que parezcan, se refieren todos a un proceso complejo, pero muy coherente —la sociedad humana— y entre todos van diseñando una imagen de ésta cada vez más integradora y más rica.

Aspecto parcial de una rotativa

De este modo, el periodismo conquista, en su campo, continuamente verdad, abre camino hacia la verdad; camino que —por inalcanzable que ella sea en su plenitud— no deja de ser real e inequívoco y por el que se avanza tanto más rápidamente cuanto más libre sea la opinión pública que el periodismo contribuye a formar, esto es, cuanto más respaldada esté por propias decisiones que vayan acrisolando su correcta información. Es obvio que el buen periodismo es inseparable de las libertades públicas; es la experiencia que se gana y que guía el ejercicio de éstas. Pero, sea como fuere, en ningún otro caso, la crítica, que es el aire que sostiene el vuelo del pensamiento, opera tan multitudinariamente como en la actividad periodística, en la que se reflexiona arriesgadamente para todos sobre aquello de lo que todos pueden formarse opinión personal.

Claro que elevar esta verdad, esta suma de verdades parciales a ciencia social, construir sobre ella teoría nueva capaz de guiar más eficazmente la acción, se hace —como en cualquier ciencia— de tarde en tarde, pero sólo puede hacerse sobre la dinámica social orientada por el periodismo. El periodista, pues, es el investigador experimental del proceso humano y, en su tarea, a diferencia de lo que suelen hacer los investigadores de otros campos que se pueden plantear rutinariamente los problemas, éstos le son impuestos a él por la realidad viva que le obliga a aplicar una apresurada iniciativa que forzosamente sólo rinde (salvo en las raras conquistas teóricas) verdades efímeras y parciales. Está en la lógica de las cosas, que, trabajando así, el periodista sea, por así decirlo, el artífice de la verdad social y que, sin embargo, no sea consciente de ello o, al menos, que haya de realizarlo con un regusto de insatisfación o hasta de fracaso.

¡Qué distinta es la posición del hombre de ciencia ante la verdad y cuán otro el riesgo, al menos el riesgo actual, del ejercicio de la investigación científica! En mi opinión, la gran conquista de los primeros científicos experimentales, de los primeros hombres de ciencia, fue el descubrimiento de la esencial coherencia de toda la realidad manifiesta en el hecho de que entre los seres y procesos de algún modo congruentes (lo que hoy decimos de un mismo nivel de complejidad y surgidos coetáneamente del proceso conjunto de la realidad —tales como los átomos entre sí, o las moléculas—) se descubren modos de relación regulares que permiten predecir teóricamente lo nunca observado. Creo que esta capacidad de teoretización, de reunir hechos o procesos particulares concretos en leyes naturales de aplicación universal, es lo que distingue la ciencia moderna del conocimiento empírico, por rigurosamente que éste se establezca. La teoría, de aplicación general, es la forma que la verdad toma para el científico y el cuerpo de teorías mejor o peor ensambladas es lo que constituye la verdad científica de cada época.

La existencia de teorías científicas verificables —guías tan certeras de la actividad práctica que han revolucionado el mundo moderno— y, aún más, el hecho de que en los cuatro siglos de historia de la ciencia experimental, de cuando en cuando, teorías de alcance parcial se hayan ido resolviendo en otras más integradoras, que suelen desmentir las previas, pero, en general, conservando, con un enfoque distinto, el fondo de verdad parcial que siempre poseen, nos ha ido imponiendo, como corolario final de la ciencia, la concepción científica del universo, el monismo científico, según el cual, todo lo existente en sus más diversas manifestaciones depende del proceso de lo que le rodea y es explicable mejor o peor en términos de este proceso, o llegará a serlo cuando nuestro conocimiento del conjunto de la realidad consiga enfocarlo con la perspectiva conveniente. Todo, pues, es potencialmente cognoscible, pero, a la vez, de todo, incluso de lo que creamos conocer mejor, no podemos tener sino un conocimiento relativo que no puede rebasar el nivel del aparato conceptual y de la problemática de la ciencia coetánea.

## El camino de la verdad

Tal es el concepto de la verdad que parece sernos impuesto por el avance de la ciencia, esto es, por la acumulación de experiencia humana más integrada y superior. Ante todo, no hay verdades absolutas, sino avances en el camino de la verdad; lo que ayer parecía toda la verdad, hoy resulta una concepción parcial y la verdad actual se perderá incorporada en la interpretación más correcta y compleja de mañana. Ello es así, repetimos, porque todo ser o proceso concreto, particular, depende, de diversos modos, de todo el resto de la realidad, de modo múltiple y, por decirlo así, en círculos concéntricos; en consecuencia, la comprensión completa de algo exigiría conocer todo el universo, lo que nunca estará al alcance del hombre. La verdad es, pues, una ruta hacia un destino que siempre se aleja y en el que, además cabe extraviarse. El único criterio de progreso en la verdad es el ascensional, la conquista de verdades más altas que, por una parte, descubran las conexiones entre verdades antes fragmentarias y que, por otra, abran nuevos horizontes que explorar. Me parece que la evaluación del aporte de los científicos es su capacidad de elevar la ciencia, sobre el pensamiento anterior, a una nueva problemática; y, en definitiva, el genuino científico, empeñado por definición en rectificar y ampliar nuestra interpretación general de la naturaleza, está vocacionalmente empeñado en plantearse problemas nuevos con valor estratégico para el progreso del pensamiento: en una palabra es, por así decirlo, un profesional de la ignorancia.

Ahora bien, el científico trabaja en el esclarecimiento de procesos naturales de distinto nivel (como físico, químico, biólogo, etcétera), pero no en abstracto, sino en su marco social y al servicio de éste. El desarrollo de la ciencia y el de la sociedad están en una dependencia mutua en la que, respecto a nuestro tema, podemos destacar dos puntos. Primeramente, las grandes unidades de progreso científico —los avances sustanciales de la teoría en los que se organiza de modo nuevo el pensamiento exterior— suelen requerir toda una vida humana tendida en el esfuerzo máximo, y se producen, pues, con no demasiada frecuencia. Por otra parte, los avances de las ciencias naturales suponen, con la conquista de nuevo conocimiento, la posibilidad de su aplicación práctica, el consiguiente dominio de la naturaleza. De este modo, los progresos cualitativos en la conquista de la verdad, los avances teóricos, tienden —al menos en ciertas circunstancias sociales propensas a embotar al ejercicio de la crítica— una vez superado el recelo a admitirlos, a imponerse a los científicos como si fuesen la Verdad, una conquista definitiva, lo que les inclina, bien a explotar sus aplicaciones prácticas (al desarrollo de la técnica), bien a la fácil investigación académica —al descubrimiento de hechos afines a los conocidos sin valor estratégico para el progreso del conocimiento—, o todo lo más, a ocultar las limitaciones o a zurcir las incoherencias que inevitablemente el progreso del pensamiento va revelando en toda construcción científica, limitada como toda obra humana.

En definitiva, hemos visto que el periodista, por imperativo profesional, suele estar en su frente de la verdad (la del proceso de la actividad social humana) y su riesgo y limitación más grave es no percibirlo; esto es que su importancia para interpretar bien el alud de casos particulares le haga desesperar de que realmente el acontecer humano, a través de miles de tentativas como la suya, vaya afinando continuamente su conciencia de sí y, por tanto, su organización. En cambio, la deformación que amenaza más al científico (¡al profesional del desarrollo del conocimiento!) es paradójicamente la satisfacción beata con la ciencia hecha, con la verdad constituida, incurriendo en los vicios de dogmatismo y sectarismo, que son la negación misma del espíritu de la ciencia, cuyo motor principal es apoyarse rigurosamente en la realidad para combatir el propio prejuicio, la fidelidad a ultranza a los dictados de nuestra razón para laborar entre todos la verdad, que es un proceso lleno de sentido, pero, en fin de cuentas, un puro proceso algo que se confunde con su realización activa.

INGLES
INTENSIVO EN VERANO
Julio - Agosto
4 horas diarias - 4 alumnos - Enfasis en conversación
Profesores nativos diplomados - También cursos de 2 horas 2 meses
LENGUAS ATTIKA DESDE 1968
MADRID: Rodríguez San Pedro, 2, 3.° (Quevedo)
Tels. 445 55 11 y 445 31 96
Capitán Haya, 51, 6.° B. Edificio Torre Renta (Generalísimo)
Tel. 279 87 77
ELCHE (ALICANTE): Mariano Benlliure, 6, 2.° B. Tel. 45 26 91

Mejor que parcelas:
HUERTOS
a 250 ptas/m.²
Con agua de riego y potable. Con luz y teléfono. Todo instalado y además puede construir su casa de campo. (Con Plan de Ordenación.) Teléfono 222 68 65 (laborables, de 9 a 22 horas).

¡YA ESTA A LA VENTA!
EN DISCOS PHILIPS
MAZINGER Z
VERSION ORIGINAL T.V.
F: 60 29 429
LP: 64 29 891
MC: 72 63 609
DISTRIBUIDOS POR fonogram s.a.